



SALA DE JUNTAS DE
LOS A. G. P., EN SAN
SEBASTIÁN.

(Arqs. Aizpúrua y
Labayen.)

NUEVA SALA DE JUNTAS EN LOS A. G. P. DE SAN SEBASTIAN

por José Manuel de Aizpúrua, arquitecto, y Joaquín Labayen.

El estudio consistía en habilitar parte del almacén en una Sala de Juntas y despacho para el gerente, quitando lo menos posible al almacén.

La Sala de Juntas tenía que ser capaz para reuniones de unas 30 personas, habían de reunirse simultáneamente y por separado, secciones de los diferentes grupos adheridos al A. G. P. (almacenes generales de papel), tales como S. C. P. y S. A. M. Para dicho objeto se dispuso de tres mesas iguales 1, 2 y 3, para A. G. P. S. C. P. y S. A. M., donde sus representantes celebran sus impresiones antes de la Junta general, para lo cual las mesas se ponen unas a continuación de otras, y el despacho del gerente se habilita para la presidencia, y queda una sola sala por medio del dispositivo de las puertas corredizas.

El decorado, como puede verse, es una cosa sencilla y sobria a base de trepas de olmo lisas unidas entre sí por medio de un baquetón negro en sentido horizontal, todo a lo largo de las paredes; con objeto de dar luz al vestíbulo, las puertas son de cristal esmerilado y en la parte superior hay un cierre de cristal también esmerilado.

El techo está pintado en tonos grises claros, y el

suelo es de linoleum en grises y negros; las ventanas solamente son practicables en la parte superior para ventilación, son metálicas y con lunas, y correspondiendo a cada una hay tres divanes, de tres asientos dos de ellos y el otro de dos plazas.

Los sillones son negros y forrados de muleskin gris plata y está su altura calculada para introducirlos debajo de la mesa cuando no hay reunión.

La iluminación artificial es difusa, conseguida con una luna esmerilada que ocupa precisamente la anchura de la mesa, todo a lo largo del techo y colgada con tubos niquelados en los cuales van los portálámparas.

La calefacción es eléctrica.

El pequeño vestíbulo va pintado al óleo mate en tonos grises en franjas de mayor a menor, y en la parte inferior un zócalo de chapa niquelada. Con objeto de no desaprovechar las estanterías para el papel, están éstas cubiertas por una cortina de hule, lo que permite la limpieza rápida y fácil del polvo, tan abundante aquí.

Finalmente, tiene un tocador y un W. C.

TERMINOLOGÍA UNIVERSAL DE LA ARQUITECTURA

Capítulo del libro inédito de este mismo título.

por Francisco Azorín.

La Arquitectura dispone ya de un lenguaje ideográfico universal. Con líneas, colores, escalas, proporciones y una porción de signos convencionales, antigua tradición, puede expresar sobre el papel su pensamiento, su concepción técnica, su ideal; indicar la forma material y dimensiones de todos los elementos constructivos de una composición de edificios; transmitir la más precisa información acerca de relaciones, detalles, orientación y emplazamiento; despertar sensaciones y llegar a producir con sus obras las emociones más excelsas.

Sus trazas sirven para que millares de obreros, regidos por ellas, eleven desde el más modesto albergue al más grandioso edificio o el monumento más sublime. Sin palabras adicionales, dicen a un cantero cómo del bloque más toscos e irregular puede hacer un complicado poliedro o una historiada clave; cómo un herrero ha de cortar y armar la más ingente armadura de cubierta o forjar un cancel renacentista; cómo un carpintero compondrá una complicada puerta taraceada o un sobrio mueble del más nuevo estilo.

Tiene además la Arquitectura al servicio y complemento de su facultad expresiva todas las Artes gráficas, tan ricas hoy de medios y tan perfectas de técnica, y la Geometría, y el Cálculo, y diversas ciencias naturales, con sus signos y nomenclaturas, con sus monogramas y símbolos, que son expresiones universales mundialmente comprendidas.

Debido a ello, desde las más remotas épocas, los arquitectos, y en general los obreros todos del ramo de construcción, sobre las diferencias lingüísticas que han dividido a los hombres han podido formar una clase social especial que fácilmente se relacionaba y comprendía internacionalmente, valiéndose de tal facultad para asociarse, prestarse mutua ayuda y viajar de una a otra nación para perfeccionar sus conocimientos empíricos en las obras más importantes o en los talleres de maestros renombrados, fuese cual fuese su nación.

Sería absurdo, sin embargo, que, ante tales realidades, extremáramos el juicio, sentando que para la Arquitectura sea superfluo el lenguaje. "El más breve croquis dice más que un largo informe"; pero completado con la palabra,